

La propuesta consta de cuatro murales realizados en pintura polímera acrílica en colores gris, verde, azul, amarillo, hueso, rojo, tabaco, negro y teja. Se ejecutará pintando directamente sobre la superficie mediante brochas, rodillos y pinceles.

Las características de la convocatoria han sido de vital importancia para el diseño: el que sean cuatro murales separados por una ría pero unidos por un puente, que apunten en cada margen hacia este y oeste, y que podrán ser vistos desde múltiples puntos de la zona mezclándose con el paisaje de diferentes maneras. Por eso, la principal preocupación ha sido dotar de una relación estética a los cuatro murales, su entorno y la manera en que van a ser vistos.

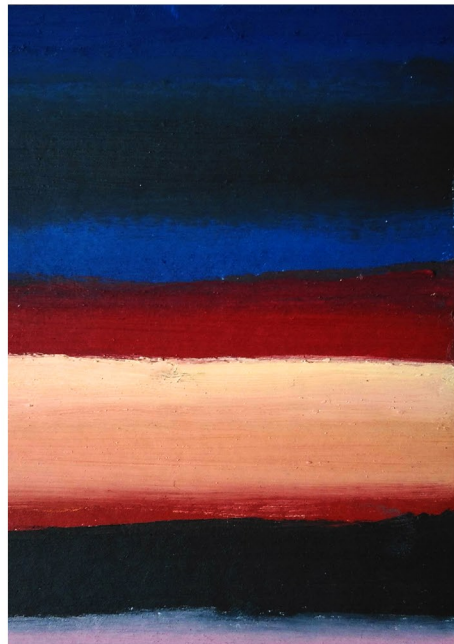
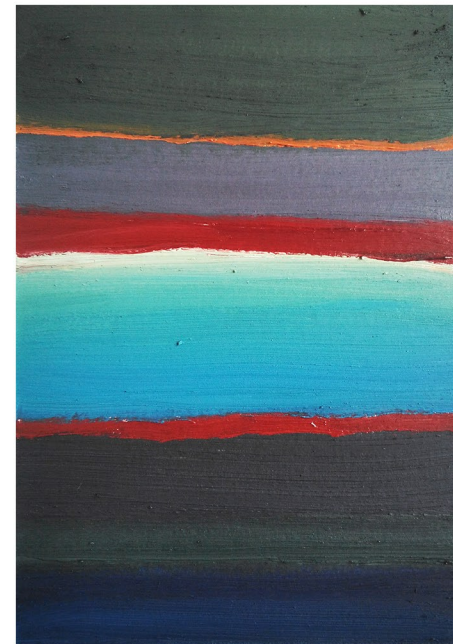
Los diseños sugieren unas hipnóticas composiciones de estratos y estepas, en representación del pasado industrial y minero. Cada mural es una vista compuesta de secciones transversales, que transmite cierto idealismo. Una utopía reducida a la franja y a su línea, siempre en contraste con la enorme solidez e imperturbabilidad del cielo y el hierro, ambos fundiéndose.

Proponemos a cada lado de la ría planos de contraste comedido, aunque solo a veces; y entre ellos una línea de contornos no tanto rectos, sino humanizados. Muestran la ternura de un horizonte antiguo hablando de su pasado y un horizonte presente; ahora elegante, liso y ordenado como nunca antes fue visto.

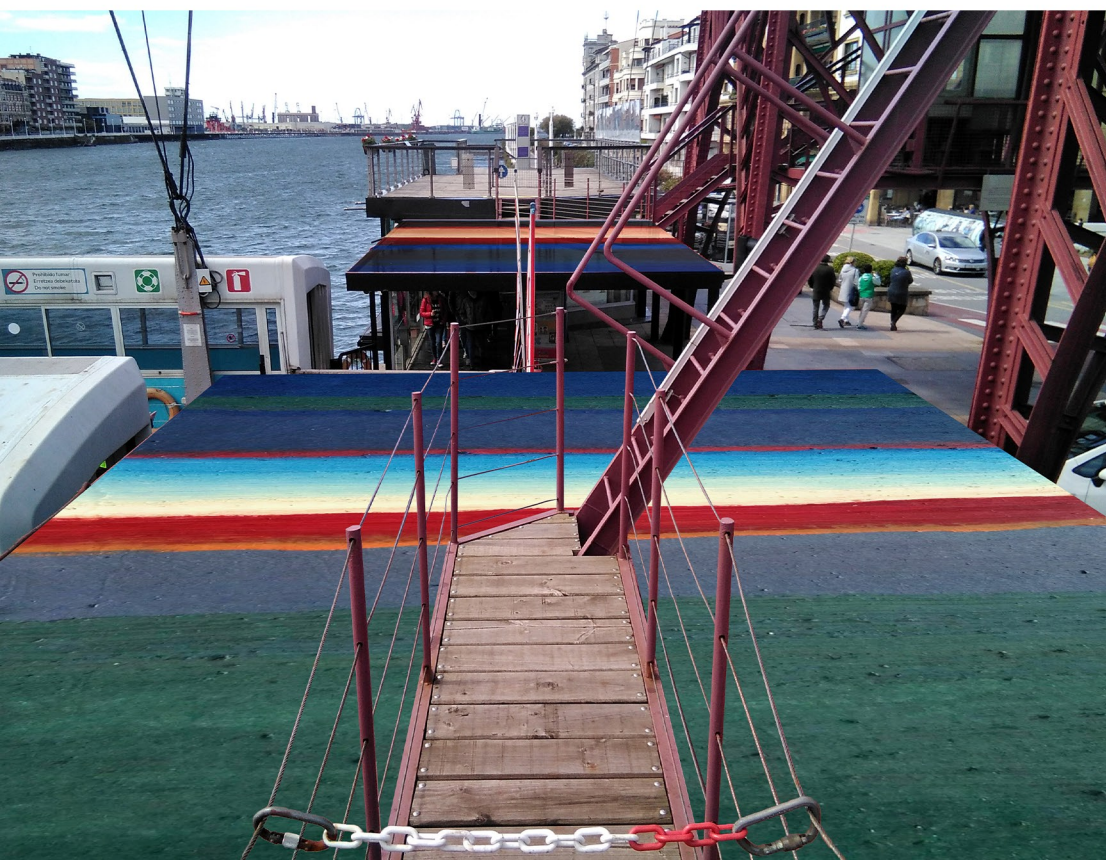
Entre estepa y estepa podemos ver las construcciones y en ellas, a sus habitantes, cubiertos de gris y naranja, como antes. El rojo mineral de los montes de Triano, el fuego y el agua de la fundición junto a la ría. Más arriba, más arriba, saldrá el sol por el este y vislumbraremos por el oeste su caída.

Eztizen La Cruz, Getxo 1994
y Borja Gómez, Sestao 1993

LAS REVOLUCIONES VAN Y VIENEN PERO EL UNIVERSO SE QUEDA



Vista desde Areeta hacia Santurtzi



Vista desde Portugalete hacia Sestao

